



## MAGREB. LA VERTIGINOSA DIPLOMACIA DE LAS MEZQUITAS

ZAHRA RAHMOUNI - AFRICA IS A COUNTRY (VÍA COURRIER INTERNATIONAL)

8/05/2024

El 25 de febrero [2024] por la mañana, el presidente argelino, Abdelmayid Tebún, llegó con gran pompa al este de Argel: tras recorrer las sinuosas calles de la capital, su comitiva se detuvo ante la Gran Mezquita de Argel [en árabe, Djamaa el Djazaïr]. Tebún se bajó del coche (...) y descubrió una placa negra y dorada ante una multitud de cámaras de televisión autorizadas, inaugurando de esta forma oficialmente este extraordinario edificio religioso.

Probablemente no sea casualidad que la Gran Mezquita abra por fin sus puertas a los fieles en un año electoral. Terminada a tiempo hace justo cinco años, estaba destinada a ser la piedra angular de la campaña electoral del expresidente Abdelaziz Boutefflika en 2019, antes de que fuera destituido implacablemente por el *Hirak*, el amplio movimiento popular de protesta contra el gobierno. Sin embargo, no es raro que algunos argelinos se refieran a la Gran Mezquita como 'la mezquita de Boutefflika'.

Sus espectaculares dimensiones la convierten en la mezquita más grande de África y la tercera del mundo, por detrás de las dos más sagradas del islam, las de La Meca y Medina (...)

Su construcción costó unos 885 millones de euros, y la sala de oración del edificio puede acoger hasta 120.000 fieles. Su minarete, de 265 metros de altura, sobresale en la bahía de Argel y domina el perfil de la ciudad.

En todos los países del Magreb, estos proyectos faraónicos permiten a menudo a dirigentes narcisistas dejar su huella para la posteridad. En 2003, el presidente tunecino Zine el Abidine Ben Ali mandó así construir en Túnez la mezquita El Abidine.

(...) En la costa de Casablanca, el rey Hassan II dejó una huella

similar con la mezquita que lleva su nombre, que ha sido la mayor de África antes de ser destronada por la de Argel. Bajo el reinado del actual rey Mohamed VI, Marruecos ha desplegado una 'diplomacia de las mezquitas' para desarrollar vínculos culturales y extender su influencia en África Central y África Occidental. Hassan II inició esta estrategia ya en 1964, cuando ofreció a Senegal la Gran Mezquita de Dakar. En la década de los ochenta, Gabón y Mauritania también recibieron sus propias mezquitas de Hassan II. La de Nuakchot vino acompañada de un centro cultural marroquí.

(...)

Este año, con motivo del Ramadán [del 10 de marzo al 9 de abril], Marruecos ha intensificado su diplomacia de mezquitas. Dos mezquitas Mohamed VI fueron inauguradas consecutivamente: una en Conakry, el 29 de marzo, y otra en Abiyán, el 5 de abril. 'No es la primera vez que Marruecos, a través de las iniciativas del rey, incluye en nuestro paisaje infraestructuras, donaciones y actividades que marcan en gran medida los lazos seculares y a veces milenarios entre esta parte de África del Norte y esta parte de África Occidental', declaró el primer ministro guineano, Bah Oury (...) en su discurso de inauguración del centro religioso de Conakry.

(...)

Además de la construcción de mezquitas, esta diplomacia religiosa incluye otras iniciativas, como el Instituto Mohamed VI para la formación de imanes, que acoge a estudiantes de varios países africanos y propugna una interpretación moderada del islam. La fundación puede recibir cada año entre 700 y 1.000 estudiantes.

También se han firmado otros acuerdos con países como Senegal, para formar a la práctica totalidad de sus imanes. Con estas inversiones religiosas, las autoridades marroquíes afirman que pretenden reforzar los lazos de hermandad entre su país y sus socios africanos. Sin embargo, está claro que el reino jerifiano está utilizando su poder blando además para prevenir y frenar el islamismo radical, al

exportar una versión más tolerante y progubernamental de la religión, tanto en Marruecos como en los países de mayoría musulmana de África Occidental.

Si la diplomacia religiosa de Marruecos forma parte de su política exterior, la de Argelia es igual de política, con la diferencia de que esta se centra más en el frente interno. No es casualidad que las autoridades argelinas hayan nombrado a Mohamed Mamoune el Kacimi el Hassani para dirigir la Gran Mezquita de Argel. Este jeque de 80 años, que hoy es el rostro del islam argelino, dirigió anteriormente la célebre *zaouïa* [cofradía *suffi*] de El-Hamel, cerca de Boussaada.

Las cofradías religiosas *suffies* ejercen una influencia considerable en Argelia, sobre todo en las zonas rurales. Los fieles les hacen donativos de manera regular y acuden a ellas para celebrar rituales y venerar a los santos. Precisamente por su gran importancia para la población argelina, varias *zaouïas* fueron reprimidas o cerradas bajo el régimen colonial francés.

En parte por la misma razón, algunas personalidades políticas consideran que las *zaouïas* están intrínsecamente ligadas al tejido nacional argelino, y siguen actuando como brújula moral para el pueblo. Algunas de ellas incluso acogen y forman a estudiantes de teología argelinos e incluso extranjeros, lo que les permite extender su influencia más allá de las fronteras de Argelia.

(...)

En Argelia, se cree que un candidato presidencial tiene muchas más posibilidades de ganar si cuenta con el apoyo de las *zaouïas* más poderosas. Por ello, estas órdenes *suffies* se han convertido en un elemento esencial de la campaña electoral de los aspirantes al más alto cargo.

(...) Aunque Tebún no ha anunciado oficialmente su candidatura para las elecciones presidenciales anticipadas de septiembre de 2024, es muy probable que cualquier candidato que se presente a la presidencia intente, en un momento u otro, hacer la ronda de las *zaouïas* y sacar partido de la política religiosa."



## CÓMO EL DINERO DE LA UE PERMITE A LOS PAÍSES DEL MAGREB EXPULSAR A LOS INMIGRANTES EN PLENO DESIERTO

NISSIM GASTELI/MAUD JULLIEN/ANDREI POPOVICIU/TOMAS STATIUS/THOMAS EYDOUX/LISELOTTE MAS - LE MONDE-21/05/2024

Según una investigación de *Le Monde*, el medio sin ánimo de lucro *Lighthouse Reports* y siete medios de comunicación internacionales, los migrantes que se dirigen a Europa son detenidos por centenares y deportados a zonas desérticas de Marruecos, Túnez y Mauritania, a costa de violaciones de los derechos humanos y con el respaldo de recursos europeos.

En Rabat (...) Lamine (todas las personas mencionadas por su nombre de pila han solicitado el anonimato), un joven guineano, fue detenido seis veces por la policía en 2023 antes de ser deportado sin contemplaciones a la otra punta del país. En Mauritania, Bella e Idiattou, también guineanos, fueron abandonados en medio del desierto tras ser detenidos y luego encarcelados. ¿Su delito? Se habían echado al mar para intentar llegar a España. En Túnez, François, camerunés, encontró el camino como pudo después de que las fuerzas de seguridad le abandonaran en medio de las montañas, cerca de la frontera con Argelia. Era la tercera vez que lo deportaban en pocos meses.

Estas tres historias de personas migrantes son similares. Sin embargo, tienen lugar en tres países diferentes del norte de África. Tres países distintos que tienen en común el hecho de ser las etapas finales de las principales rutas migratorias hacia Europa: la ruta del Mediterráneo central, que une la costa tunecina con la isla italiana de Lampedusa; la ruta del Mediterráneo occidental, que va del Magreb a España; y la llamada ruta 'atlántica', que parte de las costas de Senegal y el Sáhara Occidental para llegar a las Islas Canarias.

Por esta razón, Marruecos, Túnez y Mauritania también tienen

en común que son objeto de gran atención por parte de la UE en la aplicación de su política de lucha contra la inmigración ilegal. En un momento en que la cuestión migratoria crispera a la opinión pública y los Estados miembros están divididos por el auge de la extrema derecha en muchos países, Europa moviliza importantes recursos para impedir que los subsaharianos candidatos al exilio lleguen al mar. A riesgo de que la ayuda prestada a los gobiernos del Magreb contribuya a reiteradas violaciones de los derechos humanos.

Desde 2015, los tres países han recibido más de 400 millones de euros para la gestión de fronteras, solo a través del Fondo Fiduciario de Emergencia (FEF), puesto en marcha por la UE en la cumbre sobre migración celebrada en La Valeta, capital de Malta. Esta suma se complementa con ayudas concedidas directamente por algunos Estados miembros o en el marco de otros programas.

En julio de 2023, la UE firmó otro acuerdo con Túnez, que incluye una ayuda de 105 millones de euros para luchar contra la inmigración irregular. Poco antes, el 19 de junio, el ministro francés de Interior, Gérald Darmanin, (...) se comprometió a pagar a Túnez más de 25 millones de euros para reforzar el control de la inmigración. Más recientemente, el 8 de febrero (...) Ursula von der Leyen, anunció desde Nuakchot la firma de un apoyo financiero de 210 millones de euros para Mauritania, una parte de los cuales se destinaría a la 'gestión de la migración'.

¿A través de qué prácticas?

Tras casi un año de investigación, *Le Monde*, (...) *Lighthouse Reports* y siete medios de comunicación internacionales asociados han podido documentar por primera vez el recurso a detenciones masivas y expulsiones colectivas en estos tres Estados.

En Marruecos, en 2023, según un recuento oficial, cerca de 59.000 migrantes fueron detenidos por las fuerzas de seguridad. Algunos fueron expulsados al Sur y al interior del país, como Agadir, Juribga, Errachidia y Beni Mellal. En Mauritania, varios autobuses llegan cada semana a las áridas extensiones

de la frontera con Malí, y abandonan a grupos de migrantes sin recursos. En Túnez, 11 deportaciones colectivas hacia las fronteras libia y argelina, organizadas por las fuerzas de seguridad entre julio de 2023 y mayo de 2024, han sido documentadas gracias al testimonio de testigos y a grabaciones de audio y vídeo. Una práctica con consecuencias dramáticas: al menos 29 personas habrían muerto en el desierto libio, según un informe de la Misión de Apoyo de Naciones Unidas en Libia, publicado en abril.

Preguntado por el caso tunecino (...) el vicepresidente de la Comisión Europea, el griego Margaritis Schinas, declaró: '[Estas prácticas] no tienen lugar bajo nuestra supervisión, y no forman parte de nuestros acuerdos. El dinero europeo no financia este tipo de tácticas'. Nuestra investigación demuestra lo contrario.

En Túnez, las camionetas Nissan utilizadas por la policía para detener a migrantes coinciden con modelos entregados por Italia y Alemania entre 2017 y 2023. En Marruecos, las fuerzas de seguridad auxiliares que están detrás de muchas de las detenciones reciben parte de los 65 millones de euros asignados por la UE al reino jerifiano entre 2017 y 2024 para el control de fronteras. En Mauritania, los Veintisiete financian con 500.000 euros la reconstrucción de dos centros de detención en las dos principales ciudades del país. Se trata de los mismos centros donde se encierra a los migrantes antes de enviarlos al desierto en camionetas Toyota Hilux muy similares a las entregadas por España en 2019. Estos y otros ejemplos demuestran que estas operaciones, contrarias al Convenio Europeo de Derechos Humanos, reciben apoyo financiero de la UE y sus Estados miembros (...)"



## EL DRAMA FRANCÉS Y EUROPA SAMI NAÏR - EL PAÍS 05/07/2024

La decisión de Macron de disolver la Asamblea (...) sorprendió a todo el mundo, especialmente a los partidarios del presidente de la República. (...). Con esta jugada de póker, Macron pretendía sacudir

a un pueblo francés asustado ante la extrema derecha, pero lo que ha conseguido es que el 30 de junio hayamos visto una victoria abrumadora de RN, la práctica desaparición de las bases políticas de la mayoría presidencial, el refuerzo electoral de la izquierda representada por el Nuevo Frente Popular (NPF) y, en todas las hipótesis posibles, la muerte política del macronismo. Y, por si fuera poco, la posibilidad de una futura Asamblea Nacional que no tendrá ninguna mayoría absoluta y estará totalmente bloqueada. Es decir, ha sumido a Francia en la mayor crisis institucional de la historia de la V República. En el mejor de los casos, está condenada a una cohabitación conflictiva, con todas las consecuencias negativas que eso tiene para Francia a escala europea y mundial. En el peor, a una nueva disolución de la cámara dentro de un año, porque la Constitución le prohíbe hacerlo antes. Algo insólito en política.

Los resultados de la primera vuelta muestran una Francia más dividida que nunca entre las clases populares que votaron en masa por RN en las zonas rurales y las ciudades medianas, y las de las zonas urbanas, que dieron un apoyo mayoritario al Nuevo Frente Popular. Ha sido un voto contra la política social del Gobierno, pero también contra las élites políticas francesas, a las que se acusa de haber abandonado al pueblo desde hace cuarenta años. Los votantes no se sienten representados en sus aspiraciones fundamentales: ni a propósito del empleo, ni en política migratoria, ni sobre Europa, ni en materia de seguridad. En todas estas cuestiones, el partido de Le Pen ha elaborado un discurso mucho más cercano a los miedos de la gente. Defiende el Estado del bienestar, los servicios públicos, un drástico control de la inmigración y la negativa a tener una nación mestiza. Desde hace décadas ha convertido el rechazo a los inmigrantes, sobre todo a los musulmanes, en una auténtica obsesión política, en consonancia directa con la ideología colonialista de sus fundadores (el padre de Marine, Jean-Marie Le Pen) y de los repatriados argelinos que constituyen su principal base

electoral, especialmente en el sur de Francia. RN asegura que la política de integración social solo beneficia a los extranjeros, (...). La pérdida de peso de Francia que percibe gran parte de la población como consecuencia de la integración europea es otro de sus temas preferidos. RN acusa a las clases dirigentes, europeístas, antinacionales e incluso globalistas de haber roto las relaciones con el pueblo francés. Habla de un 'pueblo abandonado'.

Estas ideas se han vuelto prácticamente hegemónicas en el entorno cultural, en amplios sectores de las clases medias y trabajadoras. Hay una parte de la intelectualidad francesa que en el pasado se oponía a ellas pero que hoy las ha asumido. Reflejan el profundo malestar de una sociedad debilitada por la destrucción de los servicios públicos debido a la obligación de cumplir con las reglas presupuestarias impuestas por Bruselas, agobiada por el aumento de la inseguridad y asfixiada por la caída del poder adquisitivo, el paro de los jóvenes que buscan empleo debidamente remunerado, la falta de perspectivas de futuro, la desindustrialización de Francia y, en política exterior, la participación en conflictos que no parecen prioritarios para el país (África, Ucrania), entre otros problemas. En todos estos asuntos, la demagogia de RN no tiene límites; encarnan una especie de drama francés que se reproduce en cada elección y que las clases dirigentes, de derecha y de izquierda, han sido incapaces de analizar e incluso escuchar. Todos los grandes partidos del país son responsables de esta situación.

Por otra parte, el partido de Marine Le Pen ha sabido hacer su *aggiornamento*: ha borrado de su discurso toda apariencia de partido de extrema derecha; se ha transformado en el confuso defensor de una especie de Estado nacional-social moderno y ha alcanzado la respetabilidad que le dan, además de sus resultados electorales, los multimillonarios que apoyan sus ideas en ciertas cadenas de televisión (CNews, por ejemplo), semanarios y grandes periódicos provinciales. Desde el punto de vista electoral, no ha dejado de crecer metódicamente

y hoy representa al 33,5% del electorado. (...) De su profundo arraigo local ha pasado a estar presente en todas partes, en las zonas rurales (donde no hay inmigrantes), en las zonas urbanas y, cada vez más, en los barrios residenciales de las ciudades medianas, que temen el declive de las ciudades vinculado a la mezcla con poblaciones pobres e inmigrantes. Ya no se considera un grupo tribal y neofascista, sino un partido que representa a las clases medias y trabajadoras. No es una fuerza de protesta, sino un partido capaz de gobernar Francia con propuestas razonables. En resumen, ha sabido manipular las angustias de la gente y convertirlas en mensajes (y odios) políticos.

Desde hace cuarenta años, los distintos gobiernos de Francia han combatido el ascenso imparable de este partido y de las ideas de extrema derecha. Las estrategias empleadas han combinado dos factores: la crítica a los 'valores' regresivos y antidemocráticos del partido y un intento de abordar las causas sociales que los hacen posibles. En ambos casos han fracasado. (...) Para abordar las causas sociales que favorecen la búsqueda de chivos expiatorios (extranjeros, inmigrantes y otros), hay que poder actuar desde las estructuras macroeconómicas que favorecen la integración colectiva. Pero hay que reconocer que los gobiernos, tanto de derechas como de izquierdas y nacionales como europeos (...), ya no tienen la capacidad de modificar estas estructuras: no pueden utilizar los mecanismos (sobre todo los déficits) inherentes al desarrollo de las políticas públicas para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. Las decisiones macroeconómicas se toman en otra parte, en Bruselas. Y las políticas públicas no son lo que más preocupa allí. A la hora de la verdad, la progresiva descomposición social a la que asistimos en todas partes, vinculada al proceso de integración de los mercados europeos, favorece el discurso ideológico de exclusión que promueve la extrema derecha y le garantiza un éxito político cada vez mayor. En otras palabras, solo una estrategia europea basada en inversiones que promuevan la

cohesión social podría impulsar unas políticas éticas de solidaridad capaces de reducir la influencia de los partidos neopopulistas y de la guerra de todos contra todos que predicán. Estamos muy lejos de ello, porque el propio proyecto europeo está en crisis. (...)”



## FRANCIA FRENA A LA ULTRADERECHA

*EDITORIAL – LA VANGUARDIA*  
08/07/2024

“El frente republicano, el cordón sanitario activado en Francia para frenar a la ultraderecha de Marine Le Pen, por el que la izquierda y el macronismo retiraron dos tercios de sus candidatos que habían pasado a la segunda vuelta de las elecciones legislativas en tercer lugar, y la consigna de concentrar todo el voto contra la ultraderecha han funcionado, y de qué manera.

Cuando todos los sondeos anticipaban una victoria del Reagrupamiento Nacional (RN) sin llegar a la mayoría absoluta, la formación de Le Pen ha quedado en tercer lugar. Con 543 de los 577 escaños asignados, el claro ganador de las elecciones es el Nuevo Frente Popular (NFP), con al menos 171 diputados, mientras que Ensemble, la plataforma macronista, es la sorprendente segunda fuerza al superar los 150 diputados. Reagrupamiento Nacional logra al menos 140 escaños, mientras que la derecha de Los Republicanos se sitúa en torno a los 45 diputados. Todo ello con una participación del 67%, récord desde 1997. (...)”

Los resultados dejan una Asamblea Nacional dividida en tres grandes grupos con plataformas y programas muy diferentes y sin ninguna tradición de trabajar juntos. Por eso la gran pregunta ahora es cómo se va a gobernar el país si ningún partido ni alianza ha conseguido los 289 escaños de la mayoría absoluta. (...)”

Francia entra en la ingobernabilidad. Sea cual sea el escenario final resultante de estas elecciones, la pérdida de autoridad moral y política de Macron es evidente. Su decisión de avanzar las

legislativas deja un país en una de sus situaciones más críticas en toda la V República, en la que la ultraderecha se ha normalizado en la sociedad y se ha institucionalizado en las urnas. Con todo, anoche hubo un suspiro de alivio en Bruselas.”



## EL RETROCESO VERDE EN EUROPA

*EDITORIAL – FT - 11/06/2024*

“Mientras partidos populistas y de extrema derecha ascendían en los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo, los partidos verdes caían, si bien el centro se mantenía en gran medida. Cinco años después de la euforia de los Verdes en 2019, cuando aumentaron sus escaños de 52 a 74, retrocedían ahora a 53. El revés probablemente no conducirá a un retroceso generalizado de las políticas climáticas de la UE. Pero seguramente significará menos ambición verde en los próximos cinco años, con implicaciones mucho más allá de Europa.

El rendimiento de los Verdes en 2019 puede resultar un punto de inflexión. En un entorno económico más benigno, antes de la pandemia y la guerra, las manifestaciones masivas inspiradas por grupos y activistas verdes como Greta Thunberg ayudaron a convertir las preocupaciones climáticas en un tema central de las elecciones. En respuesta, los partidos tradicionales adoptaron compromisos de cero emisiones netas y Ursula von der Leyen hizo del Pacto Verde, que tiene como objetivo hacer que la UE sea climáticamente neutra para 2050, su proyecto insignia.

Desafortunadamente, los votantes empezaron a sentir el impacto de las políticas verdes en sus bolsillos y estilos de vida justo cuando la inflación pospandémica y el shock energético de la guerra en Ucrania se hacían presentes. Algunos gobiernos agravaron el problema con pasos en falso; la introducción fallida por parte de la coalición tripartita de Alemania, que incluye a los Verdes, de una ley para reemplazar los sistemas de calefacción de gas y petróleo con bombas de calor creó una reacción

adversa explotada por la extrema derecha AfD.

Los partidos de extrema derecha en otros lugares capitalizaron políticamente las promesas de ralentizar la transición, y los partidos de centroderecha adoptaron versiones diluidas de la misma retórica. Las protestas de agricultores en toda la UE por las regulaciones ambientales consideradas severas proporcionaron un telón de fondo muy diferente para la votación de 2024. (...)”

Una mayor presencia de la extrema derecha en el Parlamento Europeo y la mayor cautela del grupo de centroderecha EPP de Von der Leyen ofrecen una perspectiva mucho menos favorable para las políticas verdes (...), que son vitales para determinar si la UE logra sus objetivos de cambio climático para 2030. Las leyes verdes ya adoptadas serán difíciles de deshacer. Pero algunas, incluida la eliminación gradual para 2035 de la venta de nuevos automóviles de gasolina o diésel, serán revisadas y podrían debilitarse. También podría dificultarse la propuesta de Bruselas de acordar la reducción de las emisiones netas en un 90%, respecto a los niveles de 1990, para 2040. Es probable además que Von der Leyen sitúe la seguridad y la defensa como focos principales de su segundo mandato.

Los responsables políticos comprometidos con la transición verde deben aprender las lecciones. Deben estar más atentos al impacto en los consumidores y garantizar que las políticas estén bien diseñadas y comunicadas, con ayudas para los más afectados. Incentivos fiscales más específicos para reducir los costos iniciales de, por ejemplo, instalar paneles solares o cambiar a vehículos eléctricos, podrían acelerar su adopción por parte de empresas y hogares.

También se necesita una narrativa más convincente sobre los empleos, negocios y tecnologías que creará la transición verde. Las elecciones europeas de 2024 aún podrían resultar ser el pico de la extrema derecha. Pero en medio de los esfuerzos para neutralizarla, no debe perderse de vista el combate contra la amenaza del cambio climático.”/